

RESEÑAS

HUMBERTO LOPEZ MORALES, *Sociolingüística*, Madrid (Ed. Gredos) 1989, 310 p.

En este libro de Humberto López Morales se encuentra una presentación panorámica, integrada, sólida, del estado de la investigación en el dominio de la sociolingüística laboviana o variacionista, que constituye sin duda una alternativa seria, muy productiva desde el punto de vista empírico, sustentada además por una metodología coherente para integrar los hechos considerados variables en las lenguas, que los enfoques reductivos o inmanentistas de la lingüística suelen marginar.

El autor muestra cómo la diferencia entre la lingüística a secas y la sociolingüística no se basa, como puede superficialmente entenderse, en la mera descripción de las diferencias sociales del uso lingüístico, sino fundamentalmente en la percepción del lenguaje como fenómeno social (es decir, humano) que debe, consecuentemente, estudiarse en relación con sus hablantes y no como mecanismo u organización independiente de éstos. Reconoce así cómo la lingüística inmanentista parte, en verdad, de una base descriptiva parcial, que sin poder desentenderse de los usuarios, estudia sólo un sociolecto de prestigio en situaciones comunicativas muy formales dejando toda la riqueza lingüística sin explorar (cf. p. 35). Con la aceptación de ese principio, desarrolla explícitamente la lingüística laboviana —después de haber revisado otras posturas— ejemplificándola en sus aspectos medulares, sobre todo con investigaciones hispánicas y utilizando datos de distintas comunidades del español, si bien no faltan datos de otras lenguas.

La pertinente selección de los temas significativos de la sociolingüística, su tratamiento objetivo y crítico, la claridad expositiva con que se iluminan en forma natural los aspectos relevantes en una síntesis, que, sin caer en la

simplificación, permite ver el panorama de los principales problemas disciplinarios, reflejan el dominio de la materia que posee el autor.

Los problemas se presentan entretejidos en una organización coherente que se sustenta en un primer capítulo, "Hacia un concepto de la sociolingüística", donde se sitúa histórica y conceptualmente el dominio de la sociolingüística en el campo disciplinario, diferenciándola de otros dominios afines. En un segundo capítulo sobre "La estratificación social de las lenguas" el autor aborda conceptos muy discutidos como *lengua*, *dialecto*, *sociolecto* y asimismo aspectos de la diferenciación estilística, la comunidad de habla y los tipos de estratificación de las lenguas. Como estratificación extrema se presenta el concepto de diglosia, que se revisa y reformula críticamente.

Quizás los temas centrales de la investigación variacionista se concentran en los dos capítulos siguientes: "La variable lingüística" y "La variable social", que atañen a la variación interna dentro de una misma lengua. De acuerdo con los supuestos de Cedergren, se separan los aspectos meramente lingüísticos de la variación de los aspectos sociales que puedan influir en ella, como la edad, el sexo, lo sociocultural, lo racial, lo geográfico etc. Sería posible entonces distinguir entre hechos afectados por factores puramente lingüísticos y hechos afectados por factores lingüísticos y sociales a la vez o por factores sólo sociales. En este sentido, habría que aceptar que existen hechos immanentes del sistema que no pueden conectarse de modo organizable con las instancias de la manifestación extralingüística. El investigador alude a algunas investigaciones que probarían esta posibilidad (como la de Bentivoglio sobre dequeísmo y la de Silva Corvalán sobre duplicación de clíticos), aunque cuidándose de expresar un juicio conclusivo, dada la limitación de los datos reconocida por las propias autoras. Únicamente si se demostrara que en *todas* las coordenadas de manifestación, incluyendo la espacial, la variabilidad de las formas se correlaciona de modo exclusivo con factores lingüísticos (para lo cual sería necesario haber agotado la investigación intensiva o extensiva sobre el fenómeno) podría probarse fácticamente esta separación.

En el capítulo V, "Lenguas en contacto", se aborda la variación en el contexto de la convivencia de diferentes lenguas, lo que podría denominarse variación externa. Se tratan así, los problemas de multilingüismo, pidgins, criollos, interferencias etc.

Finalmente, en la segunda mitad del libro se reúnen los capítulos referidos a los aspectos formal y psicológico de la teoría de la variación. En el

capítulo VI, “La competencia sociolingüística”, se desarrolla el objetivo teórico que vincula la teoría de la variación con la gramática generativa: la remisión a un objeto lingüístico de tipo psicológico, si bien reformulado y ampliado como conocimiento social más que individual, supuestamente reflejable en una gramática de variación. Tal gramática se concibe como conjunto de reglas cualitativamente distintas a las reglas generativistas invariables del modelo estándar generativo, en la medida en que la variación viene procesada e interpretada según modelos probabilísticos cada vez más refinados, destinados a sistematizar el carácter aleatorio de los hechos. Aunque, en general, el asunto de la realidad psicológica de los modelos es todavía debatible, incluso respecto de los patrones generativistas, hay que reconocer que los modelos variacionistas constituyen instrumentos metodológicos efectivos para organizar hechos que se veían muy caóticos o inabordables; además, puede considerarse defendible el deseo de tratar, desde un punto de vista externo, los hechos de naturaleza variable, valiéndose de los recursos matemáticos especialmente desarrollados para fenómenos de esta naturaleza, si bien no necesariamente lingüísticos. Cumpliendo su finalidad informativa, López Morales expone claramente los desarrollos técnicos en este terreno, fundamentalmente logrados por Labov, Cedergren y Sankoff. El aspecto psicológico, expresado en el estudio de la conciencia que tiene el hablante acerca de ciertos hechos de su lengua, el problema de las creencias y actitudes y de su influencia en la conducta lingüística con ejemplificación de los métodos y la cuestión medular del cambio lingüístico, como producto patente de los procesos de variación en las lenguas, se desarrollan en los dos últimos capítulos del libro: “La conciencia sociolingüística” y “Creencia y actitudes. El cambio lingüístico”.

Uno de los temas más importantes desde el punto de vista teórico para la lingüística general es el suscitado por la aplicación del concepto de variable a los planos no fonológicos (morfológico, sintáctico etc.). El autor no mezcla, como suele suceder cuando se argumenta sobre la dificultad de utilizar el concepto de variable a lo no fonológico, el plano conceptual con el plano heurístico. Conceptualmente esta extensión es posible; los problemas surgidos son comúnmente de naturaleza heurística para detectar, extraer y organizar en el discurso este tipo de variables con características distintas a las fonológicas. López Morales disipa los falsos problemas de la extensión de la variable sintáctica, presentando las discusiones en torno a esta cuestión, fundamentalmente centradas en Labov, Lavandera y Sankoff. Percibe acertadamente que la base del problema no reside en establecer las posibles modificaciones del significado referencial que pueda producir el hablante, en captar todas las

variaciones susceptibles de ocurrir en cada contexto, en escudriñar las posibles e inseguras intuiciones de los hablantes que, en verdad, en sus propios términos, son justificaciones *a posteriori* de lo dicho y no explicaciones de su propia producción (cf. p. 100). Observa, a través de una cuidadosa revisión de algunas investigaciones particulares, la dificultad de conceder fiabilidad a las distintas interpretaciones que las formas pueden suscitar, incluso de parte de los propios investigadores, que manejan una modalidad determinada de su lengua y un tipo de metalengua. En efecto, este punto es crucial cuando se pasa a las formas no fonológicas. Muchas veces los criterios para identificar una función están mezclados con criterios metalingüísticos específicos (de un sociolecto prestigioso) que no corresponden a los subyacentes al manejo de las formas en la producción de los hablantes comunes. Parece indudable, como lo menciona López Morales aludiendo a Sankoff, que el problema puede estar en el propio concepto de función. Me permito añadir que la cuestión empeora cuando el investigador no mantiene separados el plano metalingüístico científico y el plano metalingüístico de los hablantes, los mezcla confusamente o termina considerándolos incompatibles. Creo que hay que empezar separando con nitidez ambos planos y no esperar que la metalengua de los hablantes guarde coherencia con su producción.

Por otro lado, parece central que haya que explorar los casos de neutralización de formas en el discurso. Así como las formas pueden en el uso separarse con nuevos significados, también, a la inversa, formas distintas pueden unirse al perder su diferencia funcional en la producción, al modo que, salvando las distancias, ocurre en lo fonológico. Pero si no se tiene claro cuáles son las funciones originarias no puede comprenderse tampoco lo que se neutraliza. Urge, así, una revisión del concepto de equivalencia funcional. En relación con lo dicho, López Morales presenta lúcidamente los problemas pendientes en la investigación variacionista que, en el plano de la sintaxis, llevan a remover moldes tradicionales y a repensar los conceptos de función y de significado sobre los que se apoya la investigación lingüística funcional.

La relativamente breve presentación de la variable léxica no hace sino revelar que en este plano del lenguaje, como ha sucedido en la historia disciplinaria, la metodología tiene mayores problemas que enfrentar, debido a la propia naturaleza del inventario léxico de una lengua. Quizás por razones de modestia el autor ha dejado de ofrecer sus propios aportes en el desarrollo de la metodología a este respecto (p.e. sus estudios sobre el tabú), conformándose sólo con una remisión bibliográfica. Cuando desarrolla la variable fonológica evita también detenerse en sus propias investigaciones, prefiriendo, en cambio,

dar a conocer investigaciones recientes o menos conocidas, pero también interesantes, sobre zonas hispánicas que no se habían trabajado con esta metodología (como la de Samper sobre Las Palmas de Gran Canaria, la de Donni de Mirande sobre Rosario etc.). El libro cumple aquí una verdadera función difusora de la investigación hispánica en este terreno.

En definitiva, la *Sociolingüística* de H. López Morales constituye una excelente puerta de entrada al conocimiento de este dominio de reflexión, pues pone al día acerca de los principales problemas disciplinarios y del modo como se han abordado en el mundo hispánico. Pero además de informar, al poner el foco del interés en cuestiones relevantes y al comentar selectivamente los aspectos teóricos y empíricos más significativos, señala caminos de investigación. El libro no sólo se limita a presentar lo hecho sino que expresa lo que queda por hacer. No se trata, pues, de un manual sólo para principiantes, sino de un libro de referencia ineludible para los investigadores que frecuenten estos dominios.

*Rocío Caravedo*